

1 Educación financiera para emprendedores y mipymes en el Ecuador

**Wilson Araque Jaramillo
y Andrés Argüello Salazar**

INTRODUCCIÓN

Definitivamente, las mipymes para lograr una gestión con resultados integrados, debe, desde adentro, desarrollar habilidades sobre el manejo eficaz, eficiente y ético del dinero que tiene disponible evitando, con ello, que, por el mal manejo del capital financiero invertido, se empiecen a reducir los ingresos y/o se incrementen los costos de funcionamiento afectando negativamente, como es de esperarse, a los niveles de competitividad empresarial que, por el funcionamiento y dinámica actual de los mercados, es el requisito fundamental sobre el cual se debe trabajar para que, en medio de una alta oferta de productos, el consumidor seleccione aquel que, además de cumplir con las características que espera, tenga un precio atractivo frente al resto de empresas que están ofreciendo bienes y/o servicios similares.

Surge, de esta forma, la necesidad de que los negocios, desde cuando están en su momento de proyecto emprendedor, sean vistos como un espacio para que la persona o grupo de personas que han decidido emprender conozcan y apliquen principios y técnicas relacionadas con la gestión financiera del proyecto que se está pensando crear.

En este escenario es donde emerge la educación financiera como un medio para que los emprendedores, gracias al buen manejo del dinero invertido en el proyecto de negocios a desarrollar, disminuyan, al máximo, el riesgo de un fracaso prematuro.

A continuación se presenta un análisis sobre cómo la educación financiera incide en las propuestas de emprendimientos y en la evolución de las empresas —con énfasis en las pymes— una vez que han sido creadas.

REFLEXIONES TEÓRICAS QUE AYUDAN A COMPRENDER A LA EDUCACIÓN FINANCIERA

Cuando una persona —como emprendedora— está pensando en crear un nuevo negocio, es clave que tenga conocimientos básicos sobre cómo administrar el dinero que tiene disponible, ya que así podrá enfrentar con herramientas que le ayuden a comprender y tomar decisiones pro una buena salud financiera empresarial vinculadas a ámbitos como la liquidez, endeudamiento, eficiencia y rentabilidad de la empresa creada —que, generalmente, nace y evoluciona como una mipyme—. Sumado a los conocimientos adquiridos, resulta clave que, para desarrollar de forma integrada capacidades financieras, también se debe trabajar en dos dimensiones más: la actitud y el comportamiento financiero (Espino, Hernández y Pérez 2021, 2). De ahí, la EF se convierte en ese proceso educativo que pone énfasis, sobre todo, en la toma de conciencia relacionada a la necesidad de adquirir conocimientos financieros y, al unísono, un cambio de actitud en las personas sujetas del programa formativo (Red Financiera BAC 2008, 35). Juega, también, un papel importante en la formación financiera la experiencia personal que, en el día a día, los individuos, en sus diferentes roles, la llevan a la práctica como parte del entorno económico en que se desenvuelven (Santamaría 2019, 82).

Y, claro, cuando el proyecto emprendedor ya está en ejecución, surgen necesidades de conocimiento financiero no solo relacionados a cómo evaluar la factibilidad del negocio a crear, sino, también, sobre cómo ir evaluando, permanentemente, el uso que se da al dinero que ingresa en calidad de ventas y que, para evitar

sorpresas y desajustes futuros, es necesario que las cuentas registradas en los estados financieros básicos muestren un estado saludable y, con ello, en momentos de crisis graves y sorpresivas —tal como sucedió con el surgimiento inesperado de la pandemia de COVID-19— tener la suficiente capacidad de resiliencia para que el negocio no muera al poco tiempo de creado.

Otro aspecto clave de la EF es que, desde la óptica del control empresarial, ayuda a tomar correctivos a tiempo gracias a la detección temprana de los posibles malos resultados financieros que se puedan dar y que, por lo general, está relacionada con el comportamiento de indicadores vinculados a las áreas no financieras —talento humano, *marketing*, operaciones, tecnología, compras, servicio al cliente, etc.—; surgiendo, así, la importancia de que, para la buena gestión financiera de un negocio, desde cuando está bajo la forma de proyecto emprendedor, es clave interactuar con información de los ámbitos financiero y no financiero del negocio creado.

Por último, cuando la EF está alineada a los propósitos de gran impacto de la inclusión financiera, cuando las personas acceden a conocimientos financieros, tienen las bases para, con inteligencia y racionalidad, acceder a todos los beneficios que están detrás de los diferentes tipos de productos financieros. Estos, en el mercado, son parte del laboratorio de aplicación de los principios y técnicas que están detrás de un programa de EF, y que, para que sea efectivo, ve a quienes son capacitados y/o formados como agentes económicos individuales vinculados a un entorno familiar o a alguna actividad relacionada al emprendimiento o al funcionamiento de una mipyme. En definitiva, la EF aparece como ese gran espacio para la capacitación y formación humana que, al final, se convierte “en uno de los motores del desarrollo económico y social en el mundo, ya que tomar decisiones financieras acertadas mejora nuestro nivel de vida” (Jay, Mugno y López 2021, 44).

Esto que se acaba de resaltar es fundamental que sea considerado como direccionador de la EF que, a nivel mundial, es una

preocupación presente en el quehacer de los diferentes países (Ramos, García y Moreno 2017, 268). Ya que “la falta de conocimientos sobre el uso y las características de los productos financieros y, en general, los bajos niveles de alfabetismo de la población objetivo hacen que la inclusión financiera de la población vulnerable sea más difícil” (García et al. 2013, 55).

Inclusión y educación financiera dos conceptos que van de la mano

Al momento de hablar de EF es importante, al unísono, incorporar en el análisis a la inclusión financiera (IF), ya que, desde la filosofía inclusiva, la EF es un pilar fundamental que, junto al acceso, uso, calidad, protección, regulación y bienestar (RFD 2019), contribuye a dar soporte al logro de los objetivos que están detrás de lo que se hace desde la IF. Cuando los sujetos usuarios de productos financieros o que, por su actividad —emprendedores y/o propietarios y funcionarios de pymes—, tienen que tomar decisiones financieras, necesariamente, requieren conocer y aplicar principios y técnicas que, por lo general, están incorporados en los programas denominados de educación financiera. Por ello, la necesidad de que los Estados creen estrategias y políticas ajustadas a los contextos nacionales y, por supuesto, a las necesidades de la población a la que se deben (Jay, Mugno y López 2021, 51).

Y, claro, pensando en incluir —desde el enfoque y alcance de EF— a todas las personas que habitan un país, es necesario que los programas que se diseñen tomen en cuenta la realidad personal de quienes van a ser formados y, así, su cobertura e impacto se vuelve más potente para atender realidades diversas que están a la espera de un proceso efectivo de IF, más aún si “para las economías de América Latina la inclusión financiera es una prioridad, ya que esta tiene el potencial de generar un efecto positivo sobre la desigualdad y la pobreza, así como sobre el crecimiento económico” (CAF 2013, 23).